

GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario, *El quehacer de la Teología. Génesis, Estructura, Misión*, Salamanca (SIGUEME), 2008, 23 x 15 cm., 762 págs.

Teología. Ya la palabra puede atraernos o producirnos rechazo. Pero de la mano y guía de uno de los teólogos y escritores más conocidos de España y del ámbito de la lengua española, Olegario González de Cardedal, podemos cambiar de opinión favorablemente. Lo voluminoso del libro -más de 700 páginas-, podría constituir otro motivo de desaliento para quien pretende iniciar la tarea de sumergirse en sus contenidos; pero también aquí creemos que la calidad del autor y la importancia del tema tratado, han de ser estímulos suficientes para preguntarnos, ¿se puede conocer a Dios y es Él la respuesta a la pregunta fundamental y trascendental del hombre? ¿Qué es la teología? ¿Cuál es su punto de partida y que temas o realidades explica o abarca? Ciertamente, como en todas las épocas y sociedades el hombre a nivel personal y comunitario se hace estas preguntas clave, que en el Dios cristiano encuentran no solamente una satisfactoria explicación racional, sino que, principalmente, encuentra a Aquel que sale al encuentro del hombre: Dios mismo. Así, razón y fe se fusionan y complementan, como San Agustín resume en su conocido axioma "*Crede ut intellegas, intellege ut credas*", y nos conducen al discurso o pensamiento teológico, o como el mismo autor nos lo explica en el prólogo: "La teología surge cuando una persona, guiada por la luz de la fe y ejercitando su inteligencia, se adentra en el contenido y significado de esa revelación divina... La teología cristiana, naciendo de la palabra de Dios y del pensamiento del hombre sobre esa palabra, tal como ella se ha hecho voz y persona en Jesucristo, implica pensar y consentir, intelección y adhesión... (p. 11). Así, podemos llegar a entender paso a paso, porque se ha de afirmar que la teología ha de tener un lugar primordial no solamente en la realidad individual o social, sino que de hecho, impregna y fundamenta, la realidad entera, en cuanto Dios, obviamente, además de creador es providente y conduce y sostiene los destinos del hombre y del cosmos según su designio divino, o como se postula, en lenguaje tradicional, según su voluntad. Al menos así, lo ha formulado y entendido la tradición del pensamiento occidental.

Este libro que puede también ser considerado o utilizado como un manual introductorio al estudio sistemático de la Teología y de su historia, se articula más o menos como los tratados tradicionales, partiendo del sentido y comprensión e historia de la teología (pp.21-83); la dimensión antropológica -el desde dónde- ya que son razón y fe, como dijimos, los elementos antropológicos que hacen posible la teología y la moderan de modo que conozca sus posibilidades y límites (pp. 89-156); para continuar con la historia de ese encuentro del hombre con Dios, partiendo de la revelación del Dios de Israel (Antiguo Testamento) que en Jesucristo (Nuevo Testamento) alcanza su plenitud y esplendor y que por el Espíritu Santo toca y alcanza a cada ser humano (pp. 161-231); así, González de Cardedal encamina su estudio abordando el lugar de la teología y los lugares teológicos, también a través de la comprensión de los signos de los tiempos, donde Dios se revela de forma universal, sin distinciones y sin segregaciones, o sea, católicamente (pp. 237-278); también nos encontramos con el sujeto y el objeto y el método de la teología, descubriendo así por Jesucristo al Dios trinitario que a lo largo de la historia de la Iglesia, desde los Padres hasta el Vaticano II, ha ido profundizando en la claridad de explicación y exposición de la fe, aunque con variedad de métodos explicativos, siempre con unas características y tareas propias (pp. 283-322).

El camino de reflexión no se agota y así, el autor nos ofrece aún seis capítulos que se encargan de introducirnos en la "técnica, alma, carisma" (pp. 327-366), los fundamentos, problemas y tareas (pp. 371-416); el lenguaje y el sistema de la teología (pp. 421-479); la libertad de la teología y libertad del teólogo (pp. 485-536); la teología en la situación espiritual del siglo XX (pp. 541-606); las figuras de la teología y del teólogo en la historia (611-664) y lo que el mismo González de Cardedal denomina "la existencia teológica", en donde se reflexiona sobre la persona, actitudes, conciencia y misión del teólogo (pp. 671-698). La reflexión final (pp. 699- 716), además de recordarnos el camino de la teología a través del método agustiniano ya citado y aquí explicado en cinco puntos (1. Pensar, 2. Creer, 3. Inteligir, 4. Orar, 5. Comprender), nos ubica en la confirmación de la teología dentro de una lógica que la fundamenta y explica a sí misma, primero y después, consecuentemente, al cristianismo (principios histórico, encarnativo, sacramental y escatológico); llegando así a la meta, que más que lejana es ganada, porque la victoria que significa llegar a la meta, es traspasar el umbral de la Verdad, con mayúscula, que es la

verdad del cristianismo y que también, como nos lo indica san Agustín, es la misma persona de Jesucristo (cf. p. 699).

El libro se completa y complementa convenientemente con la bibliografía y los índices de materias y autores (pp. 717-756). Dentro de la colección "Verdad e imagen", número 177, de la reconocida editorial Sígueme y gracias también al Colegio Libre de Eméritos, podemos ya tener en nuestras manos este libro, de un peso específico que conviene aquilatar y valorar, contando que encuentre una amplia aceptación entre estudiantes y académicos, pero también en el amplio público lector interesado en Dios, no una idea, no una palabra, sino la Palabra que nos introduce en el Misterio: -en-con-por- la teología.

Miguel FLORES COLÍN